

Arles-sur-Tech, 5-5-45.

Querida: En esta carta, voy a procurar ser un poco más extenso que en mis anteriores tarjetas. En la que te mandé desde Blue, y que tardó varios meses en llegarte, ya te hablaba de mi cambio de situación y supongo habrás sabido comprender en qué consistía. Durante más de medio año, mi instrumento de trabajo ha sido la pluma, como en mis buenos tiempos de antes de la guerra. Pero, desde hace unas semanas, he reanudado mi primera profesión aquí en Francia: la de leñador. A pesar del cambio de trabajo, mi condición no ha variado. Desde luego, me gano bien la vida y hasta te diré que el ambiente del bosque me prueba más que el de la oficina. Ahora estoy aprendiendo a hacer carbón. Cuando estemos juntos y hayamos formado nuestro hogar, te voy a ser útil para muchas cosas: sabré cultivar el huerto, poder la perra, cortar un haz de leña y hasta, si es preciso, hacer la comida y lavarme una camisa. No en vano habré pasado 6 años en el destierro.

La guerra puede darse por terminada. La



de Europa, naturalmente. A partir de ahora, la situación va a normalizarse rápidamente. Las aguas volverán a su cauce. Casi estoy seguro de que, este año, podremos celebrar juntos nuestra fiesta mayor. Cuando te dije, eres casi una niña. Te encontraré ahora bastante cambiada, aunque joven todavía. Yo estoy ya un poco viejo, por más que, bien peinado y bien trajeado, muchos no me harían 30 años. Pienso a menudo en el feliz momento de nuestro reencuentro. Quiero pasar muchas horas contigo, sólo contigo. ¡Debemos decirnos tantas cosas!; ¿verdad, querida?; ¿Cuántos deseos tengo de estrecharte fuertemente entre mis brazos!; de comerte a besos!

Me encuentro, como ya debes saber, en una comarca catalana. Aquí todo el mundo habla como nosotros. Pero, las costumbres son un poco diferentes de las nuestras, sobre todo más libres. El pueblo donde estoy está muy cerca de Amélieles-Bains, lugar de veraneo, estación balneario. Vive aquí, por lo menos temporalmente, mucha gente bien. Y sus modas y modos se han contagiado al pueblo. No siempre con benéfico influjo,

como puedes suponer.

El domingo pasado hubo elecciones municipales. Aquí, como casi en todas partes, triunfó la llamada lista única de la Resistencia.

Vive en un pueblo vecino, un hijo del dueño del "hostel" de la Pinedada, de Salt. Lo encontré el otro día y me dijo que su hermana estaba también aquí hasta hace poco, pero que se fue a España.

Espero me contarás muchos hechos y dichos de la vida del pueblo. Tengo necesidad de que me orientes un poco sobre el particular. Si no, cuando regrese, me encontraré forastero en mi casa. Me dirás también lo que sepas acerca de Pablo Rey y de Raset.

Recuerdos. Te quiere más que nunca tu

Ivo